

---

## Cada uno jugamos un papel importante

---

“Los encargados de los bienes al servicio del Instituto cuidan de ellos...En su gestión se preocupan por el bien común, la justicia, la pobreza, la caridad y la misión del Instituto. (C 101.)”  
“... el Padre Champagnat era consciente de que no podía llevar adelante sólo su misión de liderazgo que necesitaba de otras personas que le ayudaran...”  
(Otras Voces, cap.10 - H. Libardo Garzón)

Soledad Gálvez Moreno  
Responsable financiera de sector  
Provincia Norandina, Ecuador



**S**oy de Loja una ciudad pequeña ubicada en el sur de Ecuador, sector en el que emprendieron su misión los Hermanos Maristas, allá por 1957. Me inicié con la comunidad marista desde muy chica. Mis seis hermanos se educaron con los Hermanos en la secundaria, y luego en la universidad. Los siete juntos nos hicimos profesionales, siendo beneficiarios de la solidaridad y carisma marista. A la par de iniciar mi carrera universitaria en Contabilidad y Auditoría, comencé a trabajar en la Hemeroteca de la prestigiosa UTPL, para luego pasar a la secretaría de Ciencia Humanas y Religiosas. Fueron cinco años en los que recibí mi primera escuela práctica de responsabilidad y compromiso laboral: organización, trabajo de equipo, visión y liderazgo, en el servicio educativo.

Tuve la suerte de que uno de mis hermanos, Patricio, optara por la vida religiosa al estilo marista. Con él aprendí más de esta apasionante vida de servicio, de entrega y amor al prójimo. Continué mi servicio laboral en la Casa Provincial en donde se estrecharon aún más los lazos fraternos y de comunión con los maristas y su misión. Como auxiliar de secretaría y contabilidad, constaté algunas necesidades en la administración que podía resolverlas personalmente, y las que no, con ayuda externa también se resolvieron. Conforme pasaron los años, fueron creciendo las necesidades, por lo que se amplió el equipo de trabajo. En ese momento, desempeñaba la función de contadora general y, al igual que mis compañeros, mis tareas nunca se limitaron al perfil de mi cargo, sino a lo que era necesario hacer.

Después de algunos años, se presentó la oportunidad de asumir la administración general del país, reto que emprendí con entereza y con la convicción de estar acompañada y respaldada por

toda la comunidad. Esta etapa no ha sido solamente un hito personal. Me convertí en la primera mujer que ocupó este cargo en la Provincia Norandina, un paso que significa un avance en la efectivización de los derechos históricos de las mujeres. Algo que tuve claro desde un principio, y más cuando asumí este cargo, es que la sencillez y la humildad no se pueden perder al momento de ejercer el liderazgo en cualquier ámbito.

A través de estos años, he conocido a personas muy valiosas de quienes he aprendido un sin-fín de habilidades y enseñanzas que guían mi caminar. El hermano Patricio Gálvez, Laurentino Albalá, Galo Rivera, Germán Merino – por nombrar algunos–, han sido muy generosos conmigo, se convirtieron en mis verdaderos guías en el ámbito profesional y espiritual. Recuerdo largas conversaciones estratégicas, que se iban tornando en acaloradas discusiones sobre cómo gestionar mejor los recursos en beneficio de aquellos que se acercaban a las obras maristas. Nunca ha existido temor al debatir, al contraponer ideas o cambiar de rumbo en las decisiones, pues si algo exige el liderazgo pensado en el servicio, es la valentía de hacer lo mejor posible y hacerlo con un compromiso acérrimo con la justicia social.

Asimismo, estoy convencida que este trabajo se construye en conjunto. El trabajo en equipo es motor del estilo marista. Cada uno de los servidores de nuestra institución juega un papel determinante en la misión que llevamos. Algo digno de destacar de este equipo es la forma en la que se asumen las tareas: no solo con responsabilidad y profesionalismo, sino con entrega, dedicación y comunión con Dios que sobrepasa cualquier ámbito laboral. Si las obras se sostienen también es gracias a esos servidores, laicos, comprometidos con la misión y carisma de esta gran familia marista.





Una de las enseñanzas más valiosas ha sido la cultura del cuidado. Esta tiene que ver con la empatía y atención a las personas que se encuentran alrededor, los colaboradores y usuarios de nuestros servicios; y con la optimización de los recursos económicos para garantizar la perdurabilidad de la misión.

Desde mi experiencia, el liderazgo de servicio representa la práctica de los principios que vienen de mi propio hogar y se reforzaron con el carisma marista y sus actores. El rol de quien está a la cabeza solo es posible gracias a todo un equipo humano que lo sostiene, en un ambiente de fraternidad y comunión. Y, en este camino la honradez, la tenacidad, la sencillez, la entrega genuina, la transparencia, la humildad, el amor... cobran sentido cuando cada acción está pensada en el servicio a los demás, en especial a los más necesitados.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a [fms.cimm@fms.it](mailto:fms.cimm@fms.it)